Receta y femineidad en "Como agua para chocolate"

Receta y femineidad en *Como agua para chocolate: novela de entregas mensuales con recetas, amores y remedios caseros.*

Carmen Ramos Escandón

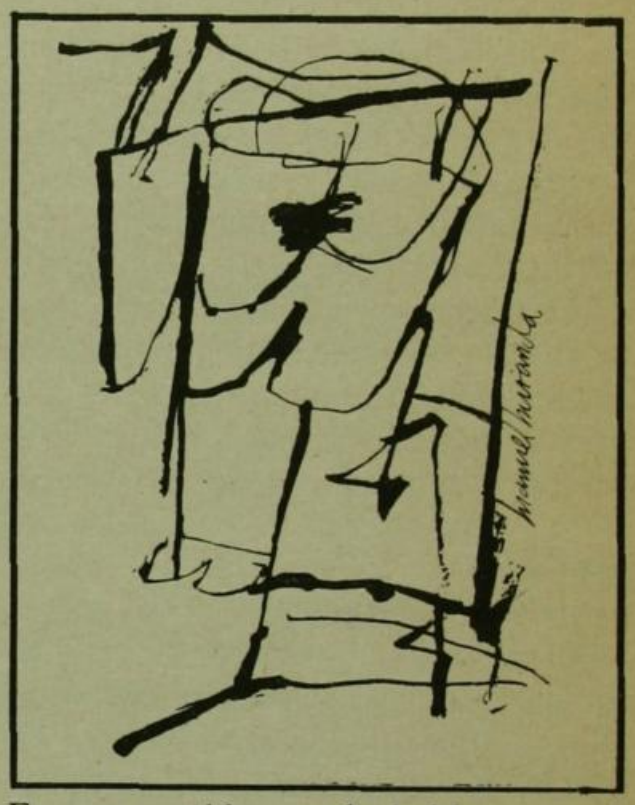
Receta y literatura para mujeres

La novela de Laura Esquivel, *Como agua para chocolate* se inscribe en la reflexión entre literatura y medios de masas en la medida en que la organización de la novela y el formato de la misma, tienen una clara alusión al periodismo. Concretamente a las revistas para mujeres y a las secciones femeninas de los periódicos locales. De modo específico, Laura Esquivel ha declarado que se ha inspirado en las revistas femeninas del siglo pasado, cuyo contenido en su mayor parte eran novelas, poesías, recetas y, como en el título de la novela, remedios caseros. Hacia mediados del siglo pasado, las publicaciones para mujeres eran llamadas también calendarios para señoritas.[1]

Conservando un formato parecido al del misal, señalaban las estaciones del año, el santoral, las festividades del día y daban noticias de las "funciones religiosas" que tenían lugar en los principales templos de la Ciudad de México. Se trata, pues, de documentos en los que se conserva y se trasmite la cultura femenina, en donde hay un espacio para la mujer y para sus actividades.

A este tipo de publicaciones se les empezó a dar a mediados del siglo pasado, un contenido literario incluyendo allí descripciones de sitios para ir de paseo, narraciones con una intención moralizadora e instrucciones detalladas del arte del bordado, y recetas de cocina. Fue en los calendarios en donde empezaron a aparecer, además de los remedios caseros y las devociones religiosas, novelas por entregas, abriendo un espacio para la lectura femenina y más tarde inclusive para la escritura femenina. Este tipo de lecturas para mujeres, seguían una moda implantada en Europa, en donde las mujeres eran ávidas lectoras de novelas, elaboradas algunas veces también por mujeres.[2] En una forma típicamente decimonónica, las novelas continuaban a través de varios ejemplares de la publicación y muchas veces se prolongaban por varios meses. Poco después, también se incluyeron en este tipo de publicaciones, recetas de cocina en donde se enunciaba el nombre del platillo y acto seguido la forma de prepararse, sin hacer una separación de los ingredientes primero y luego el procedimiento, como en los recetarios modernos. Es precisamente en este tipo de recetas que se inspira la novela de Laura Esquivel, que integra narrativa y receta para formar lo que podría llamarse una "novela recetario".

El uso de las recetas como una forma literaria dedicada a las mujeres data, en el caso mexicano, también del siglo XIX, cuando los periódicos de amplia circulación generalmente dedicaban en su edición del domingo un "espacio para las damas", en el que se presentaban recetas culinarias. Así pues, la inclusión de una receta en un periódico supone la atención de una lectora, mujer, a quien específicamente van dirigidas las recetas. Desde esa perspectiva puede decirse que supone también la existencia de un código cifrado, al cual tienen acceso exclusivamente las mujeres.



En ese sentido puede hablarse aquí también de un lenguaje "femenino", es decir, de un lenguaje propio de la cocina, de la preparación culinaria, al que tradicionalmente han tenido acceso sólo las mujeres. Este lenguaje femenino es además un lenguaje "en clave", puesto que las instrucciones para la preparación de la receta, supone una explicación de los procedimientos culinarios. El código linguístico para explicar esos procedimientos está dado desde una perspectiva impersonal, a través del uso del "se", lo que pretende una perspectiva de objetividad.

El texto de la receta es un texto a interpretar, un texto que sólo puede ser descifrado por los iniciados, por los que tienen familiaridad con la ejecución cotidiana de las tareas culinarias. Gertrudis, hermana de la protagonista Tita, es una mujer que se ha convertido en generala revolucionaria y se ha olvidado por completo de las prácticas culinarias:

"Gertrudis leía la receta como si leyera jeroglíficos. No entendía a cuanta azúcar se refería al decir

cinco libras, ni que era un cuartillo de agua y mucho menos cuál era el punto de bola" (p. 194).

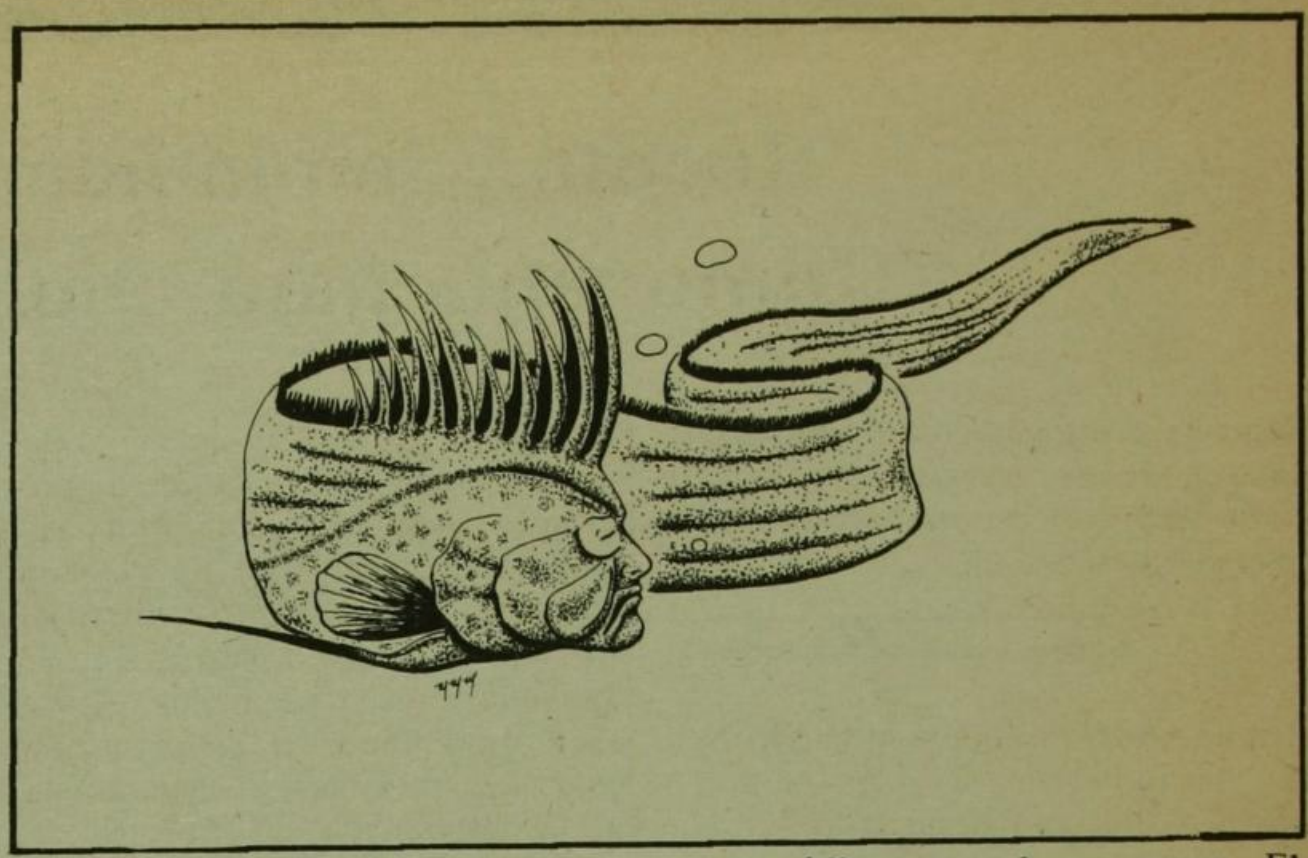
La recurrencia en el uso de recetas en el texto orienta la lectura hacia un universo que es descifrable en razón de la culinaria mexicana y en donde el uso constante de este tipo de terminología arcaica le da al texto un sabor evocativo que se acentúa por la época y lugar en que está situada la acción, pero que es sobre todo a través de un conocimiento de la culinaria mexicana que es posible evocarlo.

El universo culinario recrea entonces un universo femenino y de la sensualidad femenina, que se evoca en los olores, los sabores, los colores de la comida.

Probaditas de vida: receta y estructura capitular

A nive de recurso literario, la receta cumple una función específica en la narrativa pues organiza cada uno de los capítulos. Todos empiezan con la narrativa de las instrucciones para la preparación de la receta. Según Susan Leonardi una receta implica un intercambio, un donador y un receptor, por lo que, de igual modo que una historia, necesita de un contexto, un punto, una razón para existir.[3] Se trata de un discurso cifrado, que tiene relación con la estructura del texto.

Como en un libro de cocina, en donde cada receta es un universo cerrado, con relaciones específicas y cánones narrativos, también los capítulos de la novela se estructuran en una relación entre receta y narración en la que la receta avanza la temática de la narración. La receta sirve para interrumpir el relato de los acontecimientos de la novela. Así se dan de hecho dos narrativas, la de la receta propiamente dicha y la de los acontecimientos de la novela. Se trata de dos narrativas que no pueden existir de modo independiente, puesto que la ejecución de las recetas, la preparación de la comida, es un punto central dentro de la novela.



Recetas para la vida de ayer

La narrativa de la novela condiciona el ordenamiento de las recetas, pero paralelamente, reconoce también una relación con la temática de la novela. La vida en la hacienda donde se desarrolla la novela, se ordena con un ritmo de vida preescrito de antemano, recetario en la medida en que las acciones de la vida cotidiana se ejecutan y se repiten cotidianamente en base a un código preestablecido. Las acciones de la vida de la casa se hacen siempre de la misma manera, porque esa manera de hacerlas obedece a un respeto a la tradición, a un deber ser que resulta inalterable.

El día en la casa se ordena alrededor de las tareas culinarias: . . . "cuando en la mañana Tita olía que los frijojes ya estaban cocidos, o cuando a medio día sentía que el agua ya estaba lista para desplumar a las gallinas o cuando en la tarde se horneaba el pan para la cena, ella sabía que había llegado la hora de pedir sus alimentos." p. 14.

Las tareas cotidianas de las mujeres de la casa también obedecen a una forma preestablecida, recetaria de ejecución, forma inalterable para siempre. Así, cuando Tita se atreve a coser un vestido sin hilvanarlo, esto rompe la prescripción establecida, la receta ordenada sobre cómo coser que prescribe primero hilvanar y luego coser. El código resulta tan inalterable que el no seguirlo merece la repetición de la tarea.

"Al revisar los vestidos que cada una de las mujeres había estado cosiendo, Mama Elena descubrió que aun cuando el confeccionado por Tita era el más perfecto, no lo había hilvanado antes de coserlo.

"Te felicito –le dijo–, las puntadas son perfectas, pero no lo hilvanaste, ¿verdad?

No, respondió Tita, asombrada de que le hubiera levantado la ley del silencio.

Entonces lo vas a tener que deshacer. Lo hilvanas, lo coses nuevamente y después vienes a que te lo revise. Para que recuerdes que el flojo y el mezquino andan doble su camino (p. 18).

La vida misma de los personajes, sobre todo la de Tita, está determinada por una receta familiar: la hija menor debe permanecer soltera para quedarse a cuidar a la madre. Tita trata de protestar y cambiar su destino, de no aceptar la receta de su soltería, y ello da ocasión al desenvolvimiento de la trama de la novela propiamente dicha: los esfuerzos de Tita por acceder a un amor no permitido por la receta de vida que una madre represora le trata de imponer. Las dudas de Tita sobre el origen de la tradición familiar, sobre su propio destino y

vejez, no tienen espacio posible en el contexto familiar, en la imposición de unas recetas de vida que se convierten en destino.

"Tita bajó la cabeza y con la misma fuerza con que sus lágrimas cayeron sobre la mesa, así cayó sobre ella su destino." (p. 17). Destino que resulta irrevocable a partir de una dinámica, no de fuerzas desconocidas como en la tragedia griega; el destino de los personajes está determinado de antemano por la tradición familiar.

"En la familia de la Garza se obedecía y punto".

Las interrogantes que asaltan a Tita sobre el origen de esta tradición familiar, sobre el destino de las mujeres solas como ella, no tienen cabida porque alteran la receta, se salen del código de vida impuesto a las hijas menores. Las recetas de vida se siguen con una fuerza de norma inquebrantable y el intentar alterarlas produce un rompimiento con el contexto que da lugar a la narrativa misma. La novela relata la vida de Tita, hija menor de la familia De la Garza y por lo tanto destinada a permanecer soltera para quedarse a cuidar a su madre. La rebeldía de Tita ante su destino al querer casarse con Pedro, desata la acción en la novela. La historia propiamente dicha es la crónica de los amores infortunados de ellos dos, del intento por acercarse, así sea mediante el recurso de casarse con la hermana de ella.

Hay un intento de alterar la receta de vida preescrita para Tita, que ocasiona toda su historia, de la misma manera que alterar las recetas provoca reacciones imprevistas entre los comensales al banquete de boda de Pedro y Rosaura, hermana de Tita.

A nivel temático, es en el mundo de la cocina en donde se desarrollan las acciones más importantes de su vida, es en la cocina en donde se encuentra el eje del mundo de Tita.

Es desde la cocina desde donde Tita se ubica siempre para conocer y explorar el mundo. Es una visión de mundo en femenino, en donde la cocina cobra un nuevo valor, el de una ritualística, que propicia un nuevo nivel de sensibilidad.

La novela de Esquivel se inscribe en un mundo claramente doméstico, y en ese sentido femenino, en donde, por otra parte los personajes centrales son también mujeres. Narrada de modo tradicional desde una perspectiva en la que el narrador observa el mundo femenino como un espacio propio, el mundo de la domesticidad y la cocina también tiene una función alegórica en la narrativa. Así, describiendo a la protagonista, Tita, dice:

Se sentía tan sola y abandonada. Un chile en nogada olvidado en una charola después de un gran banquete no se sentiría peor que ella (61).

También a nivel temático, la preparación de la comida tiene un papel central en la narrativa de la novela, pues Tita, la protagonista, pasa la mayor parte de su tiempo preparando la comida y esta preparación se intercala con la acción de la novela, con las actividades de los personajes.

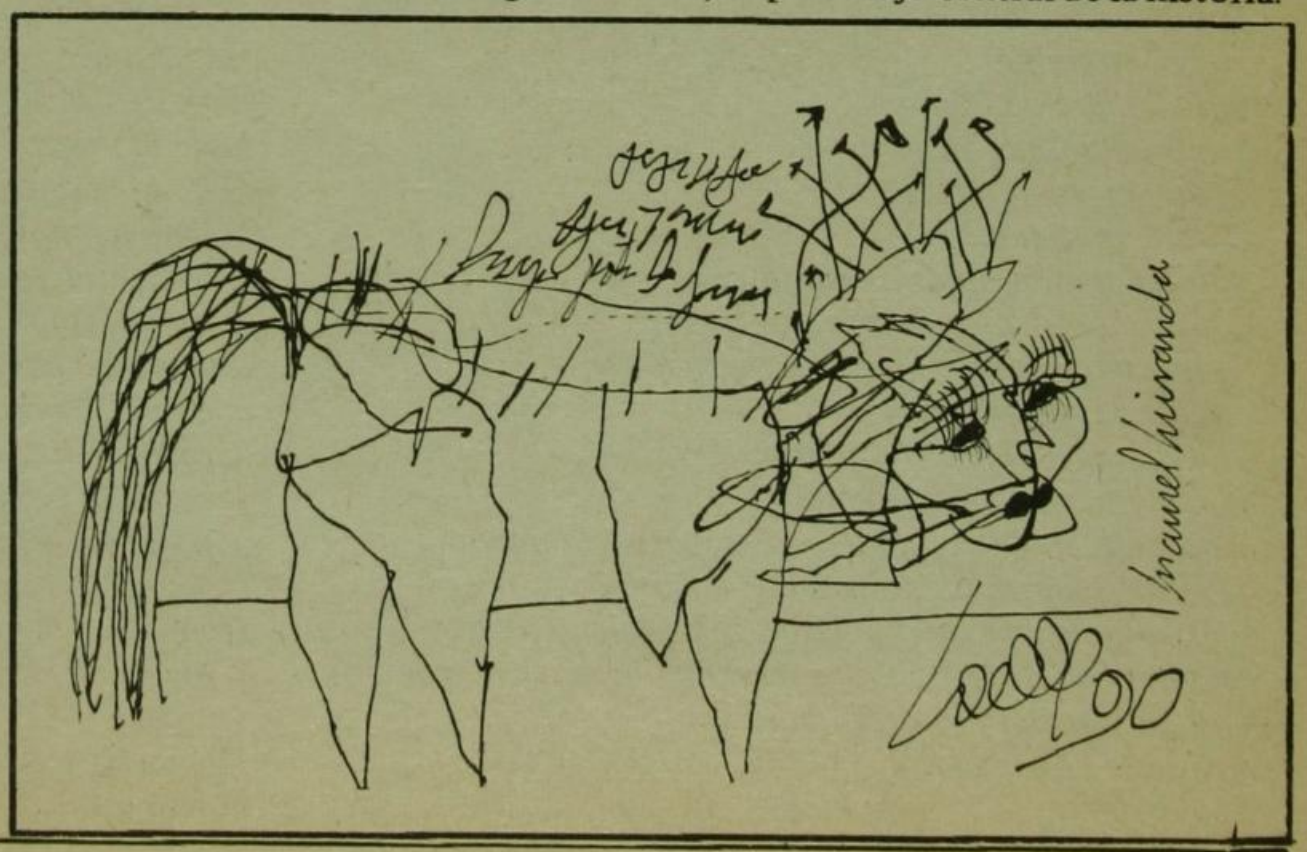
La preparación de la comida, la ejecución de una receta ocupa un espacio central en la novela porque la elaboración es una forma de expresar las emociones de los personajes, sobre todo de Tita, cuya tristeza la traiciona cuando prepara el pastel de boda para Pedro y su hermana. Las abundantes lágrimas alteran la receta y ello repercute en la fiesta, pues todos los invitados salen enfermos de allí.

Así como en la novela *Bolero* la sensibilidad de los personajes se expresa a través de las letras de la canción, aquí la receta se emplea como forma de transición entre el texto de la novela y el texto de la receta. Las instrucciones para la elaboración de la receta tienen la función de desestructurar la narrativa y al interrumpirla añadirle tensión, recuperando así el sabor folletinesco que anuncia el subtítulo.

Por otra parte, la receta opera también como un recurso literario al remitir al lector a un texto alterno, implícito en el texto de la historia.

La narrativa de la receta, o mejor del procedimiento para hacer la receta, la manera de hacerse, crea una complicidad con un lector implícito que en el primer párrafo se explicita en la frase: "No se si a Uds les ha pasado, pero a mí la mera verdad sí. Infinidad de veces. Mamá decía que era porque yo soy igual de sensible a la cebolla que Tita, mi tía abuela" (13).

A partir de ese momento, el narrador de "a mí me ha pasado" desaparece y se vuelve un narrador omnisciente que fija su atención en el personaje recién introducido, Tita, el personaje central de la historia.



En el segundo caso la referencia no obedece como en el primero a un código referencial compartido sino a una reflexión sobre la lectura misma, la referencia al lector implícito está aquí acentuada porque se refiere, no a la información compartida que supone la lectura, sino a la actitud ante la lectura misma. Es decir, la complicidad con el lector se da en un nivel más profundo aún.

Si la receta nos remite a una perspectiva del mundo desde el culinario, la receta tiene otra función en relación al tiempo en la narrativa de la novela, es a través de la receta, de los momentos en que se prepararon, en que se mueve la dinámica del argumento. Por ejemplo, cuando Tita y Chencha están preparando el pastel de boda, Tita evoca la tarde en que prepararon la mermelada para el pastel, el momento en que topó con Pedro al volver a la casa con dos chabacanos en la falda. Aquí hay un proceso de evocación que se apoya en los ingredientes de la receta, que sirven de disparadores para remitir la narración a otros momentos emotivos, a otros universos en los que han participado los personajes.

Al sacar la narrativa de un ordenamiento estrictamente lineal, se altera la secuencia cronológica y se altera también el ritmo narrativo que recupera un momento estático que ha quedad fijado en la memoria de Tita. Así, la receta o sus ingredientes sirven para evocar y fijar en la memoria un momento del pasado, un momento que se convierte en un momento estático, fijo, sin alteraciones, como una especie de receta, inmóvil.

Es por ello que Esquivel declara: "Pienso que dentro de cada receta se guarda un pedazo de pasado, cada familia tiene encerrada en sus propias recetas su historia."

La historia de la familia De la Garza resulta estar condicionada así por el recetario familiar; Tita ejecuta ese recetario pero al mismo tiempo le imprime una creatividad propia, y se convierte así en una mujer transgresora, rebelde, que se atreve a expresar sus emociones en contra de la castrante prescripción familiar de obediencia absoluta.

En el personaje de Tita, Laura Esquivel presenta un prototipo de mujer que desafía la receta de vida establecida en-por su tiempo y su familia y al mismo tiempo propone una forma de aproximación a la textualidad que entraña una novedad narrativa y una forma alternativa de enfrentar una tarea tradicional.

[1] Véase por ejemplo: Mariano Galván. *Calendario para las señoritas mexicanas.* (México: Imprenta de Mariano Murguía, 1838).

[2] Respecto de las mujeres como escritoras en el siglo pasado véase: Elaine Showalter. *Literature of their own.*

[3] Susan Lombardi. "Recipes for reading: Summer pasta, Lobster a la Riseholme and Key Lime pie", en *PMLA* may 1981, p. 340.

POESIA

A nosotras

Pensarse como
la buena, mala
culpable,
aquella que da la mano
y ayuda a todo mundo
la que cierra puertas
y abre ventanas
la que ha mantenido su virginidad
aquella a quien cien hombres
se le han escurrido entre las piernas
la caja de resonancias
el esqueleto de la señora Morales
la de la trenza que plancha
a quien le quedan grandes los zapatos de mamá
a quien dejaron plantada en la esquina
a quien la cargaron y dejaron detrás de la puerta
la del corazón que palpita en medio de las emanaciones
la de los insomnios coagulantes
la que se acaricia
la del cilicio
la solterona
la engañada
la gozona
la triste, flaca, gorda, fea,
la de los viernes,
la de los sábados,
la de los domingos,
la sinsentido que espera a la cigüeña
la que deambula por ríos y mares
de preocupación en preocupación.
a la que se le fue el tren
a quien se le quemó el mole
la nena de papá
la rama del rosal que se queja de continuo y espina
Pensarse es recorrerse en todas
recurrir a la gramática esquiva del inconsciente
y ver en las demás la carne propia.

Margarita Dalton
marzo 1991